

Título de libro:

***La transmisión de valores.
Estudio etnográfico***

Autor: Londoño Orozco, Ernesto, O.F.M.

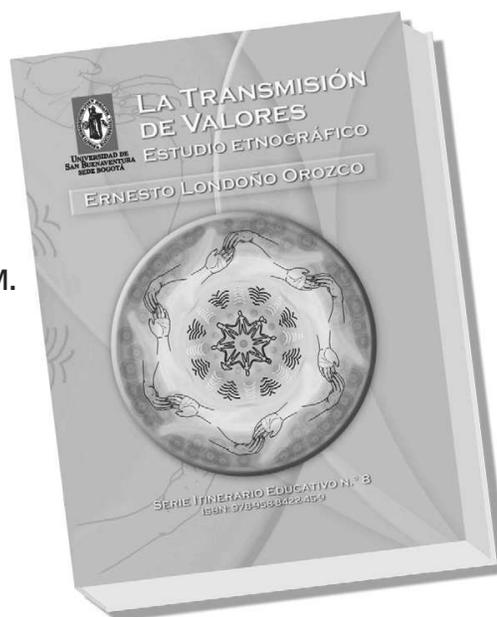
Editorial: Bonaventuriana

Año: 2011

Número de páginas: 492

Impresión: Bogotá, Colombia

ISBN: 978-958-842245-9



Como traductor del libro del francés al español, junto con mi esposa Marta de Díaz, debo agradecer la confianza que nos brindaron y la ocasión que nos otorgaron de realizar un trabajo grato, así como una lectura cuidadosa y detallada de un texto que bien merece la pena de ser leído. Como tuve ocasión de señalarlo en el Prólogo, que generosamente me invitó a escribir el autor, el libro en realidad «no tiene necesidad de prólogo alguno», porque se trata de un escrito que no sólo enriquece el acervo bibliográfico de la Universidad, sino que constituye un aporte muy significativo en el campo de la academia, y esto, como veremos a continuación, en diversos campos del conocimiento, y con importantes repercusiones sobre la vida práctica. Se halla redactado, además, con una claridad muy encomiable.

En efecto, a la pregunta sobre qué puede ser lo más interesante de este escrito, me atrevo a responder con una cierta paradoja.

Porque el libro, en realidad, me parece muy difícil de definir, a pesar de que su título lo caracteriza con claridad. *La transmisión de valores* señala con precisión su contenido, pero no deja entrever a qué área del conocimiento cabría asignarlo. Y ello no se logra tampoco con el subtítulo: *Estudio etnográfico*, porque bien cabría pensar que se trata de un libro con intenciones éticas o morales, o de un análisis psicológico; cabría esperar igualmente que se tratara de texto de pedagogía, o tal vez de antropología; inclusive podría llegar a pensarse en un estudio de carácter filosófico o sociológico. Pues bien, el libro no puede catalogarse de manera exclusiva en ninguna de esas áreas del saber, aunque en realidad las integra a todas de manera muy armoniosa. Y eso, a mi parecer, es lo más enriquecedor e interesante de su contenido. Porque tenemos un escrito que logra realizar lo que muchos han soñado, sin lograrlo: una verdadera obra interdisciplinaria, sin caer en el error frecuente de la superficialidad o de la articulación artificiosa.

Al tratarse de un estudio sobre la transmisión de valores, escrito además por un fraile franciscano, podría haberse convertido en un escrito piadoso, orientado a las personas creyentes, preocupadas por la pérdida de los valores en nuestra sociedad actual. Pero el autor ha tenido la sabiduría de no caer en esa tentación, que hubiera limitado en exceso el mundo de sus eventuales lectores. Y ni siquiera cabría decir que se trate de un texto de ética, porque su propósito no es promover ciertos valores que el autor considera fundamentales, sino analizar con sumo cuidado los mecanismos mediante los cuales se lleva a cabo la transmisión de valores en diversas configuraciones sociohistóricas: la institución educativa, la familia, el barrio y una comunidad indígena.

Pero esto mismo lo hubiera podido llevar a tropezar con otro escollo: elaborar un trabajo de campo, con una metodología sesgada-mente empírica, que le hubiera quitado buena parte de su valor para ser aplicado más allá de los ámbitos investigados. Es cierto que el libro comporta una buena dosis de investigación de campo,

llevada a cabo a través de encuestas, acompañadas de muy interesantes diálogos con personas que pertenecen a diversos ámbitos sociales. Con un cuidado por lo singular, por el detalle, por las personas concretas en sus situaciones concretas, cuya raíz yo me atrevería a situar en el espíritu del hermano Francisco, tan atento a lo concreto y a lo singular, el investigador logra leer esas realidades a la luz de sus numerosas y variadas lecturas y reflexiones conceptuales, lo que le ha permitido penetrar con agudeza hasta el fondo de lo inmediato, de lo simplemente dado.

Porque uno de los aspectos metodológicos que conviene resaltar en esta obra es precisamente la sabia combinación de la investigación empírica con una riqueza conceptual y metodológica verdaderamente envidiable, fruto de muy amplias y variadas lecturas y de una sólida formación académica. Lejos de pretender aplicarle a la realidad, de manera forzosa las teorías aprendidas en las aulas o en los libros, el autor ha logrado utilizar todo el bagaje intelectual que se transparenta en el manejo muy preciso y diferenciado de una amplia y variada bibliografía, para leer la realidad, más aún, para permitirle a esa misma realidad que lo guíe a través de sus tortuosos caminos, llenos de lugares inesperados y de paisajes deslumbrantes. El libro logra cosechar un cúmulo muy variado de experiencias diversas, para leerlas a la luz de las teorías psicológicas, antropológicas y sociológicas, pero sin permitir que estas lleguen a ahogar la riqueza inagotable de lo real. Muy por el contrario, la realidad viene a ser piedra de toque para la teoría, con lo cual se lleva a cabo un proceso de mutuo enriquecimiento.

Se escogieron para ello docentes, padres de familia y jóvenes pertenecientes a diferentes grupos sociales, con perfiles muy definidos: un grupo de familias, una institución educativa, un barrio popular y una comunidad indígena en proceso de transformación cultural. Pero la inmersión del investigador en esos ambientes tan diversos no lo lleva a perderse en lo anecdótico o en lo sensacionalista,

sino que mantiene siempre la visión clara y el oído atento para descubrir lo que andaba buscando: cómo se lleva a cabo en esos ambientes tan diversos el proceso, o mejor, los procesos mediante los cuales una generación busca transmitir a otra los valores que han de orientar el comportamiento: sus logros, su fracasos, sus transformaciones, sus diferencias, así como lo que todas ellas puedan tener en común.

El libro tiene así, como lo he señalado anteriormente, el enorme valor de ser útil no sólo para quienes asumen las tareas pedagógicas, ya sea como maestros o como padres de familia, sino que presta igual servicio a los antropólogos que buscan comprender la dinámica que impulsa y transforma las culturas y subculturas, o a los psicólogos que tratan de desentrañar los procesos mediante los cuales las personas elaboran sus sistemas de valores. Y puede ser también muy provechoso para quienes elaboran políticas educativas o a quienes se interesan por comprender lo que significa realmente un valor en la vida de los seres humanos.

El escrito se despliega, como lo he señalado en el Prólogo, en un hermoso tríptico. En *primer lugar*, se lleva a cabo una contextualización del objeto de investigación, para lo cual estudia el problema que plantean los valores en nuestro mundo actual, analiza luego el proceso mismo de 'transmisión', su concepto y sus implicaciones, y pasa finalmente a examinar el perfil de los participantes en dicho proceso: jóvenes y adultos. Con estos tres elementos claramente elucidados –valores, transmisión y personas que participan en el proceso–, se elabora la *segunda parte*, que constituye el núcleo central de la investigación: el estudio de aquellas grandes 'configuraciones sociohistóricas', como las llama el autor, que enmarcan en nuestras sociedades los procesos de transmisión de valores: la escuela, la familia y el barrio. A ellas se añade, de manera muy significativa, el caso particular de una comunidad indígena, como es el caso del pueblo Paez o Nasa, que habita el suroccidente colombiano.

Finalmente, en la *tercera parte* se recogen los resultados de la investigación mediante una reflexión a la vez conceptual y práctica, en la que cabe resaltar el papel fundamental que en la transmisión de los valores juega aquello que el autor llama 'el cuerpo' o 'la incorporación'. Con ello se refiere a aquellos elementos no verbalizables, que desempeñan un papel fundamental en el proceso de comunicación y de asimilación de las vivencias.

No voy a detallar el contenido del libro ni a examinar sus propuestas de interpretación, pero sí creo conveniente señalar el peligro que corre un escrito como este de pasar desapercibido para nuestra todavía muy débil comunidad académica. En países donde las comunidades académicas han logrado un alto grado de consolidación y desarrollo, la publicación de un escrito como este sería la ocasión para desencadenar una amplia y fructuosa controversia, para convocar a los estudiosos a leerlo, analizarlo, evaluarlo, criticarlo e impulsar así las tareas de reflexión. Pero en nuestras comunidades todavía en proceso de consolidación, una obra como esta corre el peligro de pasar desapercibida, de mantenerse empolvada en los anaqueles de nuestras bibliotecas.

Me atrevo, entonces, a proponer que las Facultades de Educación asuman como una de sus tareas el convocar a los virtuales lectores de este libro para que lo analicen y lo comenten. Esto no sólo redundará en beneficio de las mismas Facultades, sino que permitirá que este escrito cumpla a cabalidad su cometido de servir como detonante de una reflexión serena y ponderada sobre un problema de la mayor importancia en el ámbito de la educación, y de particular significación para nuestra sociedad en proceso de profundas transformaciones.

Nos quejamos con frecuencia de que los valores se han ido perdiendo o, tal vez mejor, que han ido cambiando de manera drástica e inesperada; pero no resulta fácil saber cómo se pueda incidir en ello. Estudiar, como lo hace este libro, las diversas y complejas

maneras como se transmiten los valores de una generación a otra, constituye un aporte muy significativo que se proyecta mucho más allá de las aulas o de los ámbitos de la academia.

De ahí que no permitir que caiga en el olvido un esfuerzo como el que se ha hecho para elaborar el libro, me parece que es una tarea que corresponde muy bien a los objetivos de una Facultad de Educación.

Jorge Aurelio Díaz A.
Universidad Nacional de Colombia
jadiaz9@cable.net.co